



Paola Zhao Ximei
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2019

Provincia de Italia

Me llamo Paola Zhao Ximei, tengo 37 años y soy de origen asiático. Nací en el seno de una familia cristiana; tengo dos hermanas y un hermano, yo soy la tercera. Desde niña mis padres fueron para mí un modelo de fe, mi padre siempre ha estado muy comprometido con la Iglesia a través de su labor como catequista.

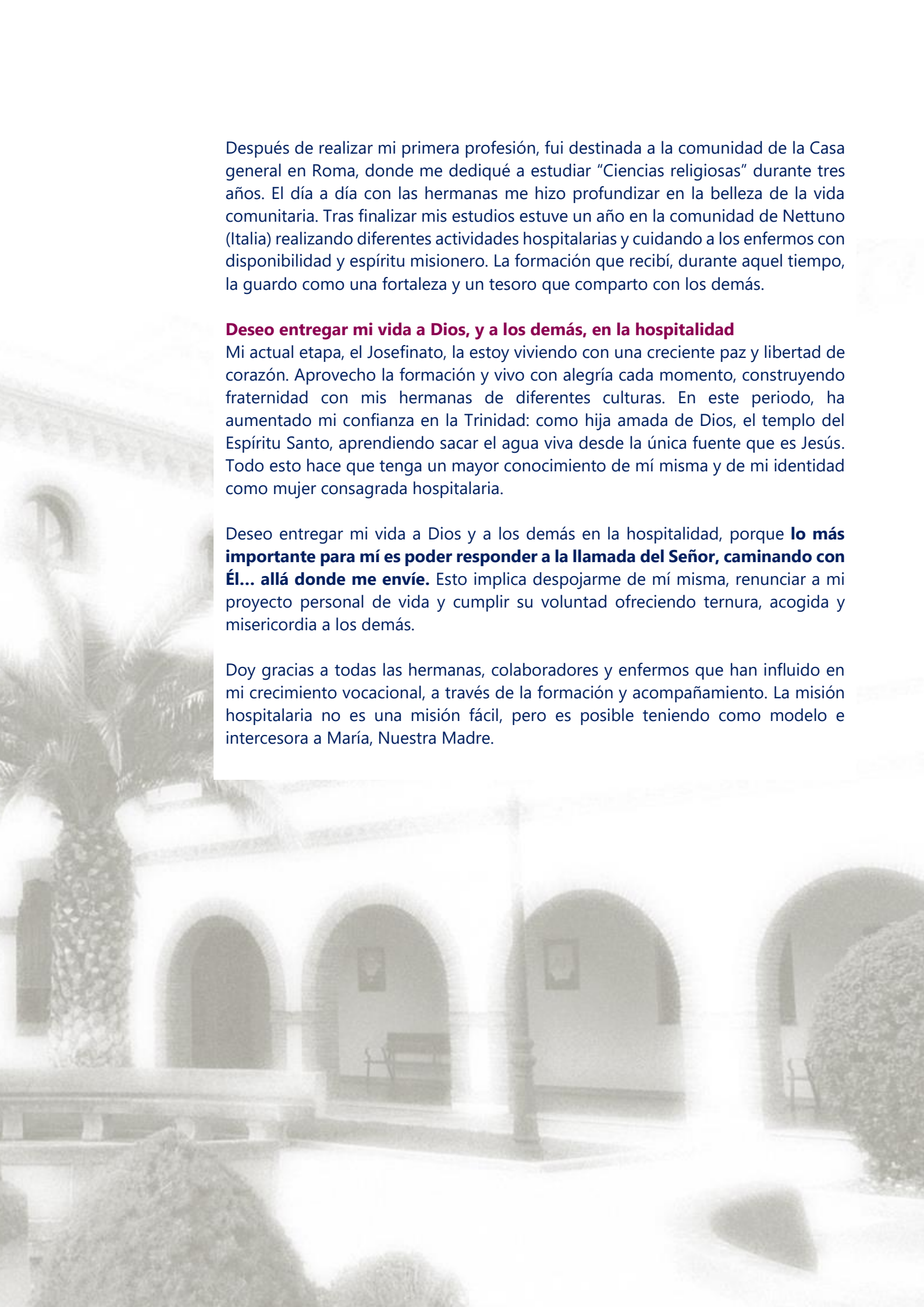
La llamada de Dios a la vida religiosa es un regalo precioso

Cuando tenía 7 años, a menudo iba a la Iglesia a rezar. No entendía en aquel momento que significaba la fe, pero iba tres veces al día; para mí era como tres comidas del día y no quería faltar ni siquiera una vez. No me importaba si hacía frío, calor o lluvia, nada. A través de la oración, iba creciendo en mi interior la cercanía con el Señor, así como la inquietud y el anhelo de entregarle mi vida; me gustaba leer sobre la vida de los santos y la Biblia.

Durante los años posteriores seguí cultivando mi fe y, a la edad de 12 años, sentí un inmenso deseo de consagrar mi vida a Dios. Tuve un profundo encuentro con Él a través de sus palabras: *"En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"* (Mateo 25:40). **Esta frase del Señor me fascinó y suscitó en mi corazón el deseo de seguir su ejemplo y dedicar mi vida a los demás.** Por ello, acudí a un sacerdote; le pedí que me orientara y ayudara a conseguir mi deseo, él me puso en contacto con las Hermanas Hospitalarias.

El 8 de diciembre de 2009 realicé mi primera experiencia hospitalaria, ayudé a las hermanas en el cuidado de las personas con enfermedad mental de mi país. Al principio sentí temor, pero cuando empecé a convivir con ellos mi actitud cambió por completo. Mi miedo se convirtió rápidamente en amor, compasión, ternura y cercanía, descubrí que son imágenes de Dios y que atendiendo sus necesidades servía a Jesús. Esta experiencia me llevó a salir de mi país confiando plenamente en Dios: *"el Señor es mi Pastor, nada me falta"*

El 3 de mayo de 2011, llegué a Viterbo (Italia) para realizar el postulanteo y noviciado; esto supuso para mí alcanzar un sueño, fue un milagro. Me sentía débil, pequeña... y a la vez acogida y amada. **Entendí que el Señor me había escogido para ser instrumento de su misericordia, que en mi fragilidad se manifiesta su fuerza y se realiza su voluntad.** Durante este periodo comencé una relación más íntima con el Señor, creció mi capacidad de amar y aprendí a servir a los enfermos con compasión.

The background of the page is a faded, light-colored photograph of a courtyard. It features a series of white arches supported by columns, with a large palm tree on the left side. The overall tone is soft and serene.

Después de realizar mi primera profesión, fui destinada a la comunidad de la Casa general en Roma, donde me dediqué a estudiar “Ciencias religiosas” durante tres años. El día a día con las hermanas me hizo profundizar en la belleza de la vida comunitaria. Tras finalizar mis estudios estuve un año en la comunidad de Nettuno (Italia) realizando diferentes actividades hospitalarias y cuidando a los enfermos con disponibilidad y espíritu misionero. La formación que recibí, durante aquel tiempo, la guardo como una fortaleza y un tesoro que comparto con los demás.

Deseo entregar mi vida a Dios, y a los demás, en la hospitalidad

Mi actual etapa, el Josefinato, la estoy viviendo con una creciente paz y libertad de corazón. Aprovecho la formación y vivo con alegría cada momento, construyendo fraternidad con mis hermanas de diferentes culturas. En este periodo, ha aumentado mi confianza en la Trinidad: como hija amada de Dios, el templo del Espíritu Santo, aprendiendo sacar el agua viva desde la única fuente que es Jesús. Todo esto hace que tenga un mayor conocimiento de mí misma y de mi identidad como mujer consagrada hospitalaria.

Deseo entregar mi vida a Dios y a los demás en la hospitalidad, porque **lo más importante para mí es poder responder a la llamada del Señor, caminando con Él... allá donde me envíe.** Esto implica despojarme de mí misma, renunciar a mi proyecto personal de vida y cumplir su voluntad ofreciendo ternura, acogida y misericordia a los demás.

Doy gracias a todas las hermanas, colaboradores y enfermos que han influido en mi crecimiento vocacional, a través de la formación y acompañamiento. La misión hospitalaria no es una misión fácil, pero es posible teniendo como modelo e intercesora a María, Nuestra Madre.